

Asesinos múltiples en un solo acto

Masacres en institutos, homicidios en el lugar de trabajo, crímenes en el seno familiar. ¿Qué lleva a una persona a cometer estos actos? ¿Es posible prevenirlos?

VICENTE GARRIDO GENOVÉS, SANTIAGO DE LAS HERAS JUNCO Y JUAN RAMÓN PEREIRA DOCAMPO

Dos, tres o más personas. Los asesinos múltiples matan a más de un individuo; aunque no todos cometen el crimen bajo las mismas condiciones. Varía el lugar del homicidio y el período de tiempo que dejan pasar entre cada asesinato. En líneas generales, los criminólogos y psicólogos distinguen entre asesinos múltiples secuenciales (o en serie) y de un solo acto. La principal diferencia entre ambos es la existencia de un período de «enfriamiento emocional» entre los crímenes. Este lapso temporal para recuperar la normalidad psíquica puede abarcar días, meses o incluso años. Una tercera categoría de asesinos combina las dos anteriores: son los criminales que comenten un asesinato múltiple de un solo acto y que posteriormente protagonizan diversos asesinatos secuenciales o en serie.

Como hemos indicado, en el asesinato múltiple de un solo acto no existe un período de enfriamiento emocional: el asesino actúa a lo largo de 24 horas o en un intervalo que va de las 48 a las 72 horas. No obstante, esa no es la única característica. Expertos de todo el mundo han elaborado clasificaciones según el contexto en el que se produce el crimen y la naturaleza de las víctimas. De esta manera, se distingue entre los que actúan en un entorno familiar, los que lo hacen en un centro escolar o académico, los que cometen el crimen en un lugar de culto, aquellos que asesinan en espacios abiertos, los que matan en el lugar de trabajo y los que cometen crímenes en diversos parajes durante su huida de la

policía. Al margen de estos subtipos de asesinos múltiples en un solo acto se encuentran otros tres subgrupos que, aunque no se mencionan en los manuales criminológicos de consenso, consideramos que deberían tenerse en cuenta: los psicópatas, los psicóticos y los que pertenecen a bandas organizadas.

Los asesinos múltiples en un solo acto psicópatas se diferencian del resto de estos homicidas en cuanto al grado de sadismo que despliegan durante el acto criminal. No solo buscan asesinar movidos por la ira, sino que, en la mayoría de los casos, responden a motivaciones como la obtención del placer a través de la tortura o el sometimiento de la víctima. A este grupo pertenecerían Antonio Inglés y Miguel Ricart, autores, en 1992, del asesinato de tres jóvenes de la localidad valenciana de Alcáser. Otro caso sería el perpetrado por el estadounidense Ted Bundy (1946-1989), quien asesinó, juntas y en una tarde, a tres muchachas jóvenes a las que llevó a una caseta abandonada cerca del lago Tahoe. Fue ejecutado en la silla eléctrica.

La categoría de asesinos múltiples en un solo acto psicóticos agruparía a sujetos que han asesinado a varias personas en un período de 24 horas mientras sufrían un brote psicótico con pérdida de contacto con la realidad. En 2003, la médica Noelia de Mingo asesinó a puñaladas a tres personas e hirió a otras siete en la Fundación Jiménez Díaz, centro sanitario en Madrid, bajo la influencia de delirios y alucinaciones. El trastorno mental que padecía la llevó a creer que era víctima de un complot por parte de los compañeros de trabajo.





SIN DILACIÓN

Los perpetradores de asesinatos múltiples en un solo acto no dejan pasar más de 72 horas entre crimen y crimen, por lo que no presentan un enfriamiento emocional.

EN SÍNTESIS

Perfil criminal

1 Se considera asesinos múltiples en un solo acto a los sujetos que matan a dos o más personas en un solo día o, a lo sumo, al cabo de 72 horas.

2 En general, los criminólogos clasifican a estos homicidas según el lugar donde cometen el crimen: en el entorno familiar, el trabajo o un centro escolar, entre otros.

3 Los factores que llevan a una persona a cometer tales actos se intentan explicar desde diferentes modelos teóricos: el biológico, el psicológico, el sociológico y el biopsicológico.

Incluso pensaba que habían instalado cámaras para vigilar sus movimientos.

Por lo general, esos delincuentes son declarados inimputables, porque se considera que, al influir el trastorno en los delitos que han cometido, no son responsables de sus actos. En lugar de la pena de prisión, se les impone una medida de seguridad que busca proteger los derechos de los ciudadanos. En la actualidad, De Mingo se encuentra ingresada en el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Alicante, uno de los dos centros de este tipo —el otro está en Sevilla— que existen en España.

El tercer subgrupo de asesinos múltiples en un solo acto que proponemos englobaría a los terroristas, sicarios y narcotraficantes. Se trata de asesinos pertenecientes al brazo armado de organizaciones criminales estructuradas y jerarquizadas, de características paramilitares y con un funcionamiento idiosincrásico. Un ejemplo reciente de este tipo de crímenes es el atentado contra el semanario satírico francés *Charlie Hebdo* ocurrido el pasado 7 de enero. Dos islamistas radicales armados con subfusiles de asalto mataron, entre otras personas, a varios dibujantes y editores de la publicación.

En busca del porqué

¿Qué lleva a un individuo a matar, en cuestión de horas, a varios sujetos? Este enigma se intenta responder desde tres perspectivas teóricas. Según se argumenta desde el modelo biológico, las alteraciones cerebrales a edades tempranas (tumores,

disfunciones bioquímicas y enfermedades mentales como la psicosis, los trastornos de personalidad y otro tipo de patologías psiquiátricas graves y crónicas, entre estas trastornos bipolares, depresión mayor, psicopatologías disociativas y delirantes) modifican el funcionamiento cerebral normal. Estos individuos presentan una infrautilización de las estructuras cerebrales superiores, así como una sobreestimulación del cerebro primitivo o reptiliano, responsable de las emociones más básicas, a saber, la dominación, la territorialidad y la agresividad. Un caso reciente que podría encuadrarse bajo este perfil es el del copiloto de 27 años Andreas Lübitz, quien el pasado 24 de marzo estrelló de manera voluntaria un Airbus de la compañía Germanwings con otras 149 personas a bordo.

Los modelos psicológicos, en cambio, destacan conceptos clásicos como posibles causas: la vulnerabilidad al estrés, la psicopatología y la disonancia cognitiva. Nicholas Herrera, doctor en psicología de la Universidad de Buenos Aires, ejemplifica el papel de la disonancia cognitiva con el asesinato múltiple en un solo acto a través del caso de Nidal Hassan. Este expsiquiatra del ejército estadounidense debía enfrentarse a diario a un fuerte conflicto cognitivo, pues no compartía los valores del ejército, institución a la que pertenecía. Esa disonancia se unió a su necesidad de pertenecer al grupo, que le excluía por sus creencias. En 2009, resolvió su conflicto psíquico mediante la violencia: asesinó a 13 compañeros militares e hirió a otras 32 personas en la base militar Fort Hood, en Texas.

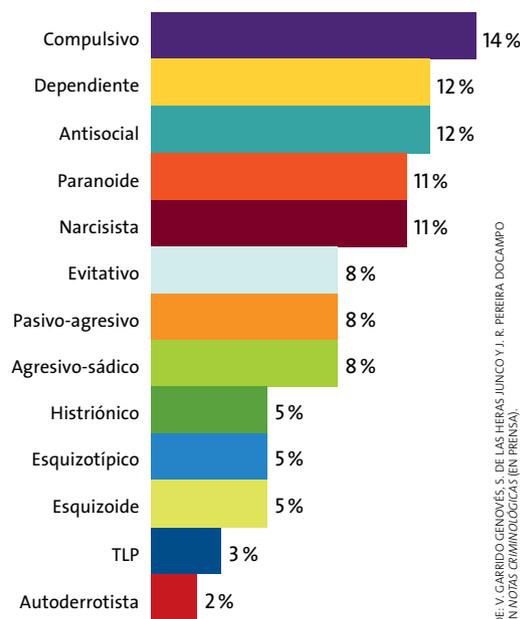
En relación a la psicopatología, desde la perspectiva de la psicología se recalca que los sujetos que cometen asesinatos múltiples en un solo acto poseen, en su mayoría, personalidades depresivas, obsesivas, narcisistas, paranoides o esquizoides. Anders Breivik, autor de la masacre de la isla de Utoya en Noruega en 2011, presentaba un trastorno narcisista de la personalidad.

Otros autores recalcan la influencia de la vulnerabilidad al estrés. Iwaki Meisei, y Tsuyoshi Yamanoha, de la Universidad de Okinawa, señalan el estrés agudo como principal factor precipitante del asesinato múltiple de un solo acto que perpetró en 2008 un exempleado de un establecimiento en la zona comercial Akihabara de Tokio. Se sentía acosado por las deudas tras ser despedido.

También desde la sociología se ha abordado el fenómeno. Los expertos en este terreno hacen hin-

TRASTORNOS PSICOLÓGICOS

Muchos de los asesinos múltiples en un solo acto presentan rasgos patológicos de la personalidad. Los más comunes entre la población reclusa española estudiada (56 individuos) son una personalidad compulsiva antisocial, paranoide o dependiente. Al otro lado de la balanza se encuentran individuos con una personalidad histriónica, esquizoide o límite (TLP).



DE: V. GARRIDO GENOVÉS, S. DE LAS HERAS JUNCO Y J. R. PEIREIRA DOCAMPO EN NOTAS CRIMINOLÓGICAS (EN PRENSA).

SUSCRÍBETE a Mente y cerebro...



Ventajas para los suscriptores:

- **Envío** puntual a domicilio
- **Ahorro** de hasta un **21%** sobre el precio de portada 35 € por un año (6 números), 65 € por dos años (12 números)
- **Acceso gratuito** a la edición digital (artículos en pdf)

... y recibe gratis un número de la colección CUADERNOS



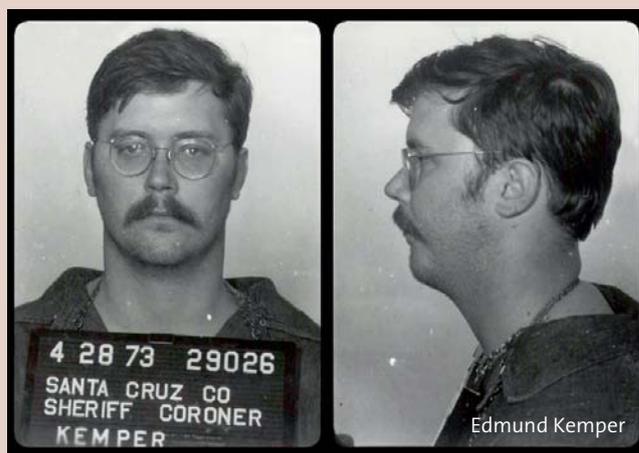
www.investigacionyciencia.es/suscripciones

Tipos de homicidas múltiples

En un solo acto: Cometan los crímenes dentro de un plazo de 24 horas o, a lo sumo, 72 horas. No presentan un período de enfriamiento emocional entre crimen y crimen. Pueden actuar en cualquier contexto: el lugar de trabajo, un centro académico, un espacio al aire libre, el ámbito familiar, etcétera. Con todo, el familicidio es el asesinato múltiple en un solo acto más prevalente en todos los países, España inclusive. Se conocen casos como el de Francisca González Navarro, quien asesinó en 2002 a sus dos hijos en la población murciana de Santomera, o el de Vladimir Rausell Blay, de 22 años, quien mató a su expareja, a la madre de esta y a su propio primo en Vallbona, Valencia.

Secuenciales: Actúan a lo largo de un amplio intervalo de tiempo, en el cual experimentan un período de enfriamiento emocional entre los crímenes. Pueden actuar en cualquier contexto. Un ejemplo clásico es el de Jack el Destripador, alias por el que se conoce al asesino en serie de Londres nunca identificado. En 1888 y a lo largo de varios meses terminó con la vida de cinco prostitutas. En España, Joaquín Ferrándiz asesinó entre 1995 y 1996 a cinco mujeres jóvenes en Castellón. Seguía a sus víctimas cuando salían de la discoteca o, en el caso de las prostitutas, las mataba después de requerir sus servicios.

En un solo acto y secuenciales: Presentan los dos perfiles anteriores. Edmund Kemper (*debajo*) es un caso paradigmático. Comenzó su carrera criminal con tan solo 16 años, edad a la que mató a sus abuelos con una escopeta tras una discusión. En los años setenta, ya de adulto, asesinó en serie a varias estudiantes universitarias de California. Más tarde, cometió un nuevo crimen múltiple en un solo acto: mató a su madre y a una amiga íntima de esta. Pocos días después, se entregó a la policía. Estos casos resultan atípicos en España.



WIKIMEDIA COMMONS / OFICINA DEL SHERIFF DEL CONDADO DE SANTA CRUZ / DOMINIO PÚBLICO

capié en la ideología de los autores de los crímenes y destacan que se ven a sí mismos como héroes. El antropólogo canadiense y experto en asesinatos múltiples, Elliott Leyton, señala con acierto que, sea cual sea la reivindicación del homicida, siempre se trata de una venganza personalizada y no política. En contra de lo que pudiera parecer, argumenta Leyton, estos asesinos no explotan de repente, cual víctimas de un furor asesino. Actúan, en cambio, de manera premeditada, tranquila y escogen como víctimas a personas a las que consideran responsables de sus miserias. Cometan los actos como una suerte de protesta social personalizada; en otras palabras, no son ni revolucionarios ni se hallan mentalmente trastornados.

Modelo biopsicológico

Nuestras investigaciones sobre el fenómeno, publicadas en 2014 en *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, de la Universidad Complutense de Madrid, y en 2015 en la *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, nos han llevado a comprender el problema desde una visión biopsicológica, la cual subraya la función que desempeña la

carga orgánica en el proceso mental que degenera en este tipo de actos criminales.

La persona que comete un asesinato múltiple de un solo acto no es un individuo «relativamente normal», es decir, sin un trastorno psiquiátrico grave o desadaptativo, y que sin previo aviso se despierta una mañana con la intención de cometer una masacre, como si de un ataque de furia se tratase. Existe algo más.

En la mayoría de los casos que hemos estudiado, hemos constatado que existía una patología psiquiátrica grave previa (diagnosticada o no). Por lo general, estos sujetos presentan tendencias depresivas y suicidas marcadas, además de una personalidad insegura y paranoica. Podemos encontrar numerosos ejemplos de paranoia llevada al extremo y de delirios: el autor de la masacre de la Universidad de Virginia afirmaba tener una «novia imaginaria»; el asesino de los cines de Denver creía estar poseído por un personaje cinematográfico. También destacan los trastornos narcisistas y psicopáticos, los rasgos obsesivo-compulsivos y los psicopáticos graves. Erick Harris, uno de los autores de la masacre del

Asesinos múltiples de un solo acto según el escenario de los homicidios

Expertos de todo el mundo han consensuado una distinción de los asesinos múltiples en un solo acto a partir del lugar en el que cometen los crímenes. Veamos ejemplos de los seis subgrupos:

1. En el lugar de trabajo: Aaron Alexis, militar estadounidense, asesinó, armado con un fusil de asalto, a doce de sus camaradas en la sede central de la Armada de Estados Unidos. En Suiza, un empleado irrumpió en 2013 en su empresa con una pistola y mató a varios compañeros de trabajo. En España, Vicente González Cano, a quien entrevistó uno de los autores (Pereira) en la prisión donde cumple condena, acabó en 2005 con la vida de dos personas e hirió a otra en la empresa de almacenaje de residuos en la que trabajaba.

2. En centros educativos: Adam Lanza, de 20 años, protagonizó en diciembre de 2012 una matanza en una escuela primaria de Newtown, en Connecticut. Tras asesinar a una veintena de niños y a seis adultos, se suicidó. En 1999, Erick Harris y Dylan Kebold, dos jóvenes estadounidenses, entraron armados en el Instituto Columbine, donde estudiaban. Asesinaron a 13 estudiantes e hirieron a otros 24.

No solo en EE.UU. se han vivido este tipo de sucesos; también ocurren en Europa. En la escuela secundaria Johann Gutenberg de Erfurt, un joven de 19 años, Robert Steinhäuser, disparó en 2002 contra un grupo de profesores y alumnos. Mató a 16 de ellos antes de suicidarse. En el Instituto Jokela de Tuusula, Pekka-Eric Auvinen, de 18 años, acabó en 2007 con la vida de seis de sus compañeros, la enfermera y el director del centro. Se suicidó. En 2008, también en Finlandia, Matti Saari, de 22 años, asesinó a tiros a nueve alumnos y a un trabajador de la escuela Kauhajoki antes de suicidarse. En Gran Bretaña, en 2010, doce personas resultaron muertas y once heridas a manos de Derrick Bird, un taxista de 52 años, que acabó disparándose a sí mismo.

3. Durante una carrera de huida de la justicia: En criminología se conoce este fenómeno como «efecto Starkweather», en alusión a Charles Starkweather, un asesino que en 1958 dejó un reguero de 11 muertos en su escapatoria en coche por Nebraska y Wyoming durante varios meses. Escapaba junto con su

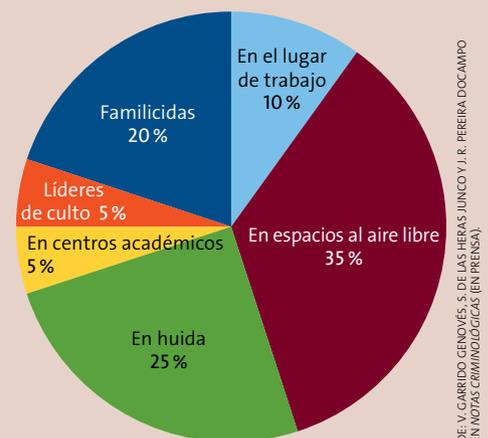
novia de 14 años. Más conocida quizás es la huida criminal que emprendieron entre 1931 y 1934 la pareja Bonnie Parker y Clyde Barrow. Dejaron un elevado número de víctimas, entre ellas una familia entera, hasta que fueron abatidos por la policía. En España, Juan Redondo Fernández, considerado uno de los presos españoles más peligrosos, y Juan José Garfia, ambos entrevistados en varias ocasiones por un miembro de nuestro equipo (De las Heras), son dos buenos ejemplos de este tipo de criminales. En 1995, Redondo golpeó en la cabeza a uno de los policías que le custodiaba, tras lo que le arrebató el arma con la que disparó al otro agente e hirió en la pierna a un tercero. Garfia mató a dos guardias civiles y tiroteó a unos agentes y a un ciudadano en su fuga tras robar un chalé. Fue detenido.

4. Líderes de cultos: Se trata de personas que provocan un asesinato múltiple de un solo acto sin participar directamente en el crimen. Un caso típico sería el de Charles Manson, quien manipuló a los seguidores de su secta para que asesinaran a cinco personas (incluida una mujer embarazada) en una sola noche en el domicilio del director de cine Roman Polanski. En Suiza y Francia, los líderes de la secta del Templo del Sol ordenaron el asesinato de 53 miembros del grupo para finalmente suicidarse. En España, la secta Edelweiss actuó entre 1970 y 1998 hasta que su líder fue asesinado por un exmiembro del grupo. Este grupo sectario estuvo involucrado en diversos actos criminales, entre ellos, el abuso a menores.

5. En el entorno familiar (familicidas): Algunos investigadores, Martin Daly y Margo Wilson, de la Universidad McMaster de Canadá, así como Marieke Liem, de la Universidad de Utrecht, y Darrylyn Roberts, de la Universidad de Maryland, hablan de dos subtipos de familicidas: el acosador y el abatido. El acosador es celoso, hostil, manifiesta constantemente su enfado y tiene un historial de violencia. El abatido se muestra deprimido y presenta una elevada ansiedad anticipatoria. Otros autores,

Katarina Fritzon, de la Universidad Bond, y Rozalinda Garbutt, del servicio de formación de policía nacional de Nueva Gales de Sur, en Australia, sugieren cuatro subtipos de esta categoría de asesinos múltiples: los suicidas, los que no se suicidan y cosifican su ira en los parientes, los que han sido sometidos durante años a abusos intrafamiliares y estallan en cólera; y los que asesinan a sus familiares como medio para conseguir un fin, por ejemplo, cobrar un seguro de vida. Este último es el caso de John List, padre de familia arruinado que asesinó a su madre, esposa y tres hijos para huir y comenzar una nueva vida con una identidad falsa. Tras veinte años de haber cometido el crimen, fue descubierto.

6. En barriadas marginales y espacios al aire libre: En la mayoría de los casos se trata de crímenes relacionados con robos y ajustes de cuentas. En España encontramos ajustes de cuentas entre clanes gitanos, entre ellos, Los Cucos, o perpetrados por organizaciones criminales como Los Miami o la banda latina Los Ñetas.



DE V. GARRIDO GENEVÉS, S. DE LAS HERAS, UNCOY, J. R. PEREIRA, DOCAIPIO EN NOTAS CRIMINOLOGICAS (EN PRENSA).

EN LAS CÁRCELES ESPAÑOLAS

Según las conclusiones de los autores a partir de una muestra de 56 individuos, en las prisiones españolas prevalecen los casos de homicidas múltiples de un solo acto en barriadas marginales y espacios libres. Menos habituales son los perpetradores de homicidios múltiples en centros escolares o relacionados con una secta (un 5 por ciento en ambos casos).

Instituto Columbine, fue diagnosticado de un cuadro obsesivo-compulsivo y tratado con fármacos antidepressivos. En España se observó que el familiar José Bretón, quien mató a sus dos hijos en 2011, presentaba obsesiones graves relacionadas con ideas de contaminación.

Las alteraciones orgánicas de tipo fisiológico parecen comunes en estos asesinos. En la autopsia de Charles Whitman, estudiante que provocó una masacre en el campus de la Universidad de Texas en 1966, se descubrió que su cerebro presentaba un tumor que afectaba zonas relacionadas con el control de la ira. Withman asesinó a cerca de una veintena de personas tras acabar con la vida de su esposa y de su madre.

Esas alteraciones psiquiátricas graves se unen a una experiencia traumática, ya sea real o percibida como tal. Entre estas vivencias se encuentran el acoso escolar, los malos tratos (físicos y psicológicos), el duelo de la pareja o la pérdida del empleo. Las dos últimas situaciones se dan, sobre todo y respectivamente, en familiaridad y asesinos múltiples en un solo acto en el lugar de trabajo. Otros factores refuerzan la situación: el consumo de alcohol y de otras drogas, los errores del sistema sociosanitario para detectar a tiempo el peligro y el fácil acceso a la información forense, lo que permite a los perpetradores obtener conocimientos sobre cómo llevar a cabo el crimen de una forma eficiente. Aunque la accesibilidad a las armas de fuego no constituye de por sí un factor precipitante, sí permite aumentar el número de víctimas en comparación con las armas blancas.

Indicadores de asesinos en potencia

¿Tiene sentido aplicar una estrategia preventiva a un problema tan complejo como es el asesinato múltiple? Nuestro equipo, al igual que otros, como el dirigido por Vicente Pelechano, de la Universidad de Barcelona, ha observado una serie de indicadores que advierten de que una persona puede ser un criminal múltiple en potencia.

En la actualidad, estamos desarrollando un protocolo que sirva para detectar a tiempo cuándo nos hallamos ante un asesino múltiple en potencia. Hasta ahora hemos llevado a cabo entrevistas extensas a una cincuentena de internos en cárceles de la Comunidad Valenciana, Baleares y Murcia condenados por homicidio múltiple de un solo acto.

A grandes rasgos, esas entrevistas consisten en una serie de pruebas psicológicas: un test de detección de simulación de síntomas (problemas de memoria, psiquiátricos o neurológicos, etcétera), un inventario de personalidad, un test de inteligencia y una entrevista semiestructurada de detección del grado de psicopatía (Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare). Por último, hemos elaborado un listado de 101 variables criminológicas relevantes: arma empleada, características de las víctimas, tipo de familia del agresor, entre otros datos. En la actualidad contamos con una muestra de 92 asesinos múltiples en un solo acto españoles.

Según nuestros primeros resultados, los sujetos pertenecientes al grupo homicida múltiple en centro educativo y homicida múltiple en centros de trabajo resultan atípicos en España. En cambio, los familiaridad, los asesinos psicóticos y los asesinos psicopáticos son más prevalentes. También hemos constatado que el potencial de rehabilitación y riesgo de reincidencia una vez cumplida la condena es distinto según el grupo al que pertenece el sujeto y a determinados factores dentro de cada uno de esos grupos. En este sentido, en el grupo de homicidas múltiples de entornos marginales y organizaciones criminales, la evolución en prisiones es peor (mayor número de incidencias, cambio de centros penitenciarios por altercados, agresiones a otros reclusos, etcétera); además, su contexto sociofamiliar suele estar vinculado al mundo de la delincuencia. Por otro lado, en el caso de los familiaridad, el comportamiento en prisión y el riesgo de reincidencia parece menor a la luz de nuestros resultados.

A pesar de las investigaciones, no podemos negar que la prevención siempre será limitada, puesto que los predictores son necesariamente imperfectos.



Juan Ramón Pereira Docampo (izquierda) es doctor en psicología y presidente de la Asociación por la Divulgación de la Psicología Científica de Alicante. **Vicente Garrido Genovés** es doctor en psicología y criminología, y profesor de la Universidad de Valencia. **Santiago de las Heras Junco** es director del Centro Penitenciario de Alicante.

Para saber más

Genetic influences in criminal convictions: Evidence from an adoption cohort. S. A. Mednick, W. F. Gabrielli y B. Hutchings en *Science*, vol. 224, n.º 4651, págs. 891-894, 1982.

Psychopaths: New trends in research. R. D. Hare en *Harvard Mental Health Letter*, vol. 12, n.º 3, págs. 4-5, 1995.

Mass murder: An analysis of extreme violence. J. A. Fox y J. Levin en *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, vol. 5, págs. 47-64, 2003.

Tratamiento del agresor psicopático. V. Garrido en *El Laberinto de la Violencia: Causas, Tipos y Efectos*, dirigido por J. Sanmartín Espluges, págs. 321-330. Ariel, Barcelona, 2004.

Serial killers and mass murderers: Profiles of the world's most barbaric criminals. N. Cawthorne. Ulysses Press, Berkeley, 2007.

Homicidio múltiple de un solo acto: Un estudio de caso. V. Garrido, J. R. Pereira y S. de las Heras en *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, vol. 12, págs. 191-219, 2013.

Estudio de caso de un adolescente condenado por doble parricidio. D. Iñesta, J. R. Pereira y B. Tortosa en *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, vol. 2, n.º 1, págs. 63-68, 2015.

Homicidas múltiples de un solo acto: descripción del fenómeno. V. Garrido Genovés, S. de las Heras Junco y J. R. Pereira Docampo en *Notas Criminológicas* (en prensa).

En nuestro archivo

Perfiles criminales. Ingrid Glomp en *Myc* n.º 39, 2009.

Homicidas domésticos. Andreas Marneros en *Myc* n.º 54, 2012.